



DREZNER, Daniel W. (2011). *Theories of international politics and zombies*. Princeton: Princeton University Press, 153 p.

Dan Drezner, profesor de política internacional en la Fletcher School of Law and Diplomacy de Tufts University, conocido “bloguero” del portal virtual de la revista *Foreign Policy*, activo “tuitero” (@dandrezner) y autoproclamado experto en zombis, nos trae su más reciente trabajo, *Theories of international politics and zombies*, en el que presenta, de una forma tan ingeniosa como irreverente, cuál podría ser el desempeño de las explicaciones dominantes en el campo del estudio de la política internacional en el caso de que sobreviniese un apocalipsis zombi.

El planteamiento del libro, que de entrada podría resultar desestimable e incluso ridículo, no solo recibió el apoyo de una de las casas editoriales más prestigiosas del mundo en materia de ciencias sociales, Princeton University Press (en especial, de su reputada colección sobre ciencia política), sino que además posee la virtud de ser un interesante y heterodoxo ensayo epistemológico de lo que la misma editorial define como “prueba de estrés”, en la que se coloca a una teoría bajo el examen de explicar el mundo en condiciones hipotéticas extremas.

La primera parte de este corto trabajo, Drezner la dedica a la revisión de la bibliografía y, sobre todo, la filmografía zombi, estableciendo, a partir de lo que comúnmente se maneja en la cultura popular occidental, categorías básicas para definir qué es un zombi y cuál ha sido su lugar en el imaginario colectivo popular en los últimos años. El autor se concentra, en especial pero no exclusivamente, en

las películas del director George Romero (*Night of the living dead*, 1968; *Dawn of the dead*, 1978; *Day of the dead*, 1985); la obra de ficción de Max Brooks (*World War Z: An oral history of the zombie war*, 2006); y la de Ruben Fleischer, Rhett Reese y Paul Wernick (*Zombieland*, 2009). Además, menciona y extrae datos de largometrajes icónicos como, por ejemplo, *Resident evil* (dir. Paul W.S. Anderson, 2002; dir. Alexander Witt, 2004; dir. Russell Mulcahy, 2007; dir. Paul W. S. Anderson, 2010; dir. Paul W. S. Anderson, 2012) o la serie para televisión *The walking dead*—adaptación de Frank Darabont (2010) del comic original de Robert Kirkman, Tony Moore y Charlie Adlard (publicado desde 2003 hasta el presente).

De una manera muy sencilla, Drezner expone el crecimiento reciente del interés popular por el tema zombi, demostrando un significativo incremento en las últimas dos décadas. Tanto en *Theories...* como en la entrada de su blog que sirvió de base para el libro (18 de agosto de 2009), el autor sugiere la existencia subanalizada de la relación entre zombis y el temor a amenazas de la pos-Guerra Fría (terrorismo, riesgo bacteriológico, crecimiento del poder de las corporaciones privadas o Estados fallidos, por ejemplo), identificando a los zombis como el reflejo psicológico de las nuevas amenazas que afronta la humanidad —y ocupando un nicho que los populares vampiros adolescentes y enamorados no son capaces de llenar.

Temas como el debate acerca de la velocidad promedio de un zombi, la necesidad de comer carne y cerebros humanos (Drezner de manera tácita lo asume como insumos equivalentes para los zombis, sin discutir la diferentes visiones en la literatura y la filmografía), las capacidades de aprender, hablar e, incluso, de desarrollar algunas nociones de liderazgo por parte de los zombis, son abordados con el propósito de crear las condiciones para probar cómo reaccionarían las principales teorías de la política internacional en el momento en que, como al autor le gusta repetir, los no vivos caminen sobre la faz de la Tierra.

Las distintas explicaciones que se podrían suceder a partir de las teorías dominantes de la política internacional en un ambiente marcado por la irrupción de muertos vivientes devoradores de humanos están precedidas por cortas y precisas descripciones acerca de cada escuela de pensamiento tratada. Siendo así, y siempre bajo supervisión docente, el estudiante que se enfrente por primera vez al estudio de la teoría de las relaciones internacionales podría conseguir una vía de aproximación que, paradójicamente, pudiese ser fresca y ágil, a pesar de tratar con cadáveres putrefactos.

En el capítulo dedicado al realismo político, se explica cómo, de un modo pragmático, el apocalipsis zombi podría llevar a reforzar a los Estados mejor equipados y barrer con los más débiles. Drezner parafrasea a Tucídides afirmando que, en una crisis zombi, “los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren ser devorados por voraces cuerpos reanimados”. En el escenario del desarrollo de una particular estructura de liderazgo y/o control político zombi –debatido en la literatura y presentado en algunos ejemplos filmográficos– una política exterior realista tendería a buscar fórmulas de reacomodo en el nuevo *statu quo*, siendo consideradas las fuerzas zombis no bajo principios de amistad o enemistad, sino bajo el crudo signo de los intereses nacionales definidos en términos de poder.

De acuerdo con el autor, el institucionalismo liberal sería quizá la teoría que más problemas tendría al momento de explicar los efectos de un cataclismo generado por la irrupción zombi. La naturaleza normativa del enfoque liberal de la política internacional, tendente a sostener la tesis de la posibilidad de la cooperación en las relaciones internacionales, se encuentra confrontada a la ontología zombi: la necesidad de comer humanos. Esto coloca la relación zombis-humanos en un plano de juego suma-cero, o como lo plasma Drezner en una matriz, en el juego de “La tragedia de los zombis”:

		Humanos	
		No matar zombis	Matar zombis
Zombis	No comer humanos	(1,4)	(0,5)
	Comer humanos	(5,0)	(4,1)

Siguiendo la perspectiva liberal, se especula el surgimiento de tendencias sociales que simpaticen con los zombis, al punto de tratarlos como entidades no comprendidas que, habiendo sido humanos en el pasado, aun conservan el derecho a no ser eliminados como una plaga. Drezner predice así la emergencia de grupos sociales, organismos multilaterales y ONG prozombis, lo que afectaría la reacción de los Estados y las alianzas internacionales ante la amenaza.

Un aparte es dedicado al enfoque neoconservador, el cual, al menos en los términos expuestos en *Theories...*, es de una naturaleza exclusivamente estadounidense. El neoconservatismo es más una teoría de la política exterior (de Estados

Unidos) que de la política internacional, y recibe por parte del autor vedadas críticas por lo que podríamos llamar su “moralismo muscular”. No obstante, y contrario al liberalismo institucional, el pensamiento neoconservador se nos presenta como la teoría mejor dotada al momento de afrontar la catástrofe zombi, y ello es por su mentalidad de sitio y su sensibilidad ante amenazas (humanas o reanimadas). En este capítulo Drezner se desvía y termina por convertirlo en una crítica a la guerra y ocupación de Irak, con lo que el potencial que ve en principio en el pensamiento neoconservador, se diluye.

Reconociendo el valor que en la última década ha tenido el constructivismo social, el autor le dedica un capítulo. Luego de describir el enfoque, se concentra en el conflicto de identidad humana que una confrontación contra no vivos generaría. Habiendo sido humanos en un sentido pleno antes de su estado actual, los zombis generarían empatía en los vivos, sobre todo entre sus amigos y familiares. Las redes sociales tejidas por el zombi en su pasado no zombi podrían darle una ventaja para atraer víctimas, pero es aquí cuando el constructivismo social argumentaría la posibilidad de romper el ciclo del conflicto humanos-zombis al cuestionar la necesidad biológica de los últimos en comer a los primeros,¹ subrayando la posibilidad de un comportamiento aprendido en el grupo de socialización primaria de los zombis: su pandilla merodeadora. Un agente externo podría cambiar el patrón de socialización e ir reinsertando a los zombis a la vida cotidiana, reivindicando así el principio constructivista de que “los zombis son lo que los humanos hagan de ellos”.

Las últimas partes del libro, sin dejar de lado el sentido del humor y la irreverencia, son quizá las más provechosas, estando dedicadas a la relación entre política interna y política internacional, los enfoques burocráticos en momentos de crisis y los problemas cognitivos y los límites de la racionalidad bajo amenazas no convencionales. Drezner afirma lo que tal vez se tenía en claro antes de su libro, pero que a lo largo del mismo se pudo haber olvidado, y es que los zombis son un problema de seguridad interna. No niega esto la posibilidad de que, como en efecto se explica al principio de la obra, se conviertan en una problema transnacional, dado su esperado patrón de movilidad y crecimiento; sin embargo, se considera

¹ Podemos destacar cómo en la segunda temporada de la serie *The walking dead*, zombis capturados y retenidos en un granero, muchos de ellos amigos y familiares del religioso propietario de la hacienda, son alimentados con gallinas vivas durante un tiempo con éxito.

muy difícil que fuerzas internas, comenzando por la opinión pública, aprueben el uso de recursos nacionales para combatir una amenaza más allá de sus fronteras. Haciendo un símil con el fenómeno de la “fatiga de la ayuda”, que se usa para describir el decreciente interés en el tiempo en causas humanitarias extranjeras, el autor usa el término de “fatiga zombi” para señalar estas limitaciones internas a la política exterior.

Al referirse a la política burocrática en tiempos de crisis (zombi o de cualquier otra crisis de envergadura), se pasa por dos momentos interesantes: el primero, de desconcierto y de inacción ante la falta de protocolos de acción ante situaciones no contempladas. Aquí, los peores vicios burocráticos emergen, con el añadido de la competencia entre agencias de inteligencia y entre sectores gubernamentales civiles y militares. El segundo se refiere al aprendizaje institucional en tiempos de crisis cuando las acciones (u omisiones) iniciales han fallado y agravado el problema, dando paso a nuevas formas creativas de lidiar con las amenazas. El segundo momento es parte de una secuencia en la que el liderazgo juega una doble función, tanto en el desplazamiento de los protocolos y rangos convencionales, como en la generación de respuestas adaptadas a la nueva realidad.

Por último, Drezner apunta a los límites en la racionalidad para explicar los problemas que surgirían al momento en el que la realidad demande de los seres humanos respuestas a amenazas no convencionales. El autor sugiere contramedidas a la amenaza zombi, prefiriendo la infiltración de agentes que afecten los patrones psicológicos reactivos de los zombis, aunque admite riesgo de tales tácticas para los agentes encubiertos. Con el fin de reducir principal obstáculo a la racionalidad, el pánico, el autor establece como recomendación política crear las bases para la asimilación de la nueva realidad, con lo cual la población que aun vive asuma como un hecho real que los zombis existen, son peligrosos, crecen en número y están hambrientos.

Las referencias a las que el autor apela a lo largo del libro reflejan un agudo conocimiento de la ciencia política estadounidense dedicada al estudio de las relaciones internacionales contemporáneas, y en ese sentido su utilidad podría llegar a las aulas, pero siempre bajo una mirada crítica y reflexiva, la misma que Drezner tiene sobre el empleo de las teorías de la política internacional para la explicación de los fenómenos mundiales convencionales y no convencionales. En líneas generales, el trabajo de Dan Drezner expone explicaciones y problemas de

la ciencia política usando como pretexto la hipótesis zombi. Lo consideramos un inteligente ataque al carácter escolástico que se ha apoderado de la investigación y la enseñanza de la teoría de las relaciones internacionales, exponiendo sus postulados dogmáticos a la prueba del absurdo.

Víctor M. Mijares
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Simón Bolívar
vmijares@usb.ve